

ALARMA

F.O.R.

25 Ptas.

TERCERA SERIE, Número 3

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS
SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO

“Por una plataforma de lucha anticapitalista”

Cualquiera puede darse cuenta de que las maniobras urdidas entre los exfranquistas y los partidos recién legalizados (y con el silencio aprobatorio de otros todavía clandestinos) tienen como finalidad central el relanzar y sacar de apuros al sistema capitalista. Unos y otros encauzan las luchas de los trabajadores por el camino del sindicalismo, es decir: negando y combatiendo el contenido revolucionario de ese continuo enfrentamiento de clases. Las reivindicaciones de esos sindicatos, de esos partidos, no son las de la clase trabajadora. Son, tan solo, las que convienen a un orden social basado en la explotación; son las reivindicaciones de una clase trabajadora “domesticada” y con la que perpetuarían la supervivencia del trabajo asalariado y en definitiva del capital. Dejarnos llevar por ellos es caminar hacia un submundo ya repetido y generalizado.

El desmoronamiento del régimen franquista desembocaría, así, en una consolidación del sistema capitalista. El gobierno del monarca designado por Franco, junto a sus asesores políticos de las diversas Centrales Sindicales, se dispone a implantar en todos los lugares de trabajo la autoridad de los sindicatos, otorgándole a éstos la representatividad de los trabajadores, en detrimento de la libre representación de ellos mismos. Ese orden laboral, no será más que una nueva camisa de fuerza. Para ellos, para el gobierno y sus satélites, es la forma más “democrática” de seguir reteniéndonos en el trabajo asalariado de ayer, de hoy y de “su” mañana.

Corresponde a la clase obrera hacer imposible la aplicación de esas leyes. Una vez más, la misma clase que ha ejercido el derecho de huelga, hasta convertirlo de hecho en legal, enfrentándose al brutal aparato represivo del franquismo... ¿va a dejarse poner la argolla sindical de los Camacho, Redondo, Carrillo, González, García-Castro y otros?. Aunque la lucha de los trabajadores pasará repetidas veces por encima de las leyes en preparación, tiene que ir más allá; negar a los sindicatos el derecho de representación y de



intervención en su seno, boicotarlos, romper carnets... tenemos ante todo que tomar la iniciativa de las reclamaciones revolucionarias, y unificarnos en torno a ellas y en base a las luchas. Esa tarea sólo la acometerá la clase trabajadora. Pues sólo ella está auténticamente interesada en derribar el orden capitalista.

La batalla ya está iniciada, pero de forma muy inconexa y vaga, errónea en algunas ocasiones, inútil cuando los trabajadores cuentan con los sindicatos y no los denuncian como enemigos suyos. Por ello resulta imprescindible enumerar las reclamaciones que nos puedan servir como base para articular una mínima conexión revolucionaria a nuestras luchas. No quiere decir esto que se haya de pasar por todas y cada una de las aquí expuestas, ni tampoco que incluyan todas las existentes, pues si algo es imposible saber con exactitud (en contra de lo que opinan algunos “futurólogos” de la revolución) es por donde pasará y como se iniciará una lucha incuestionablemente anticapitalista. Consideramos elemental, aun en las consignas de carácter mínimo, el

emplazarnos siempre frente al capital y frente a su Estado, no como una alternativa más de poder, sino como antítesis que somos. Al tiempo que exigimos, negamos. La clase trabajadora —entendamos— no sabe de ensamblajes, de Pactos, trabajo y capital no pueden coexistir. Es así que la mínima de nuestras necesidades nos lleva a la máxima de las condenas, al enfrentamiento directo e irremediable con quienes pretenden oprimirnos eternamente. (1).

LABORALES Y ECONOMICAS

“Menos trabajo, mejor nivel de vida”.

1) **Supresión de cualquier forma de trabajo a destajo y de horas extras**, incorporando pluses, primas, y cuanto sea de marginal al salario real; supresión asimismo de todo control o cronometraje que intensifique la explotación y rebaje la dignidad humana de los trabajadores.

2) **Trabajo para todos**; entendiéndolo como un reparto de todas las horas de trabajo entre la totalidad de la población activa. Ello implicaría la reducción de la jornada de trabajo y la desaparición del desempleo, alcanzándose una mayor proporcionalidad entre horas de trabajo por individuo y población disponible.

3) **Todo aumento de producción ha de revertir íntegramente en los trabajadores**, ya sea ese aumento por mayor rendimiento de los trabajadores o por perfeccionamientos técnicos. Revertirá bien directamente en su salario real o bien a través de obras de utilidad pública (hospitales, escuelas, transportes colectivos, investigación, etc).

4) **Aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores** en proporción al crecimiento de la producción global, paralelamente a ello una acción de redistribución de bienes necesarios ya existentes realizada por la clase.

5) La única finalidad perseguida con todo lo anterior no es otra que la SUPRESION DEL TRABAJO ASALARIADO; único medio de resolver el antagonismo entre

'LA TRAGEDIA 'DEL MOVIMIENTO OBRERO



A finales del año pasado (diciembre de 1977) los socialistas catalanes del PSC-Congrés han celebrado su II Congreso, el de "difuminación". Bajo el sacrosanto lema de la no menos sacrosanta UNIDAD, el congreso se celebró a fin de lograr, al precio que fuese, la domesticación del partido "socialista" catalán a las directrices del gran partido "socialista" español.

Señalemos, de pasada, que el lema de la UNIDAD (así, como ellos quieren, con mayúsculas) es un mito más cachondo que el de los centauros o las sirenas que, entre otras cosas, no eran ni "chicha ni limoná". Mal puede darse la "unidad de los socialistas" cuando no sólo se encuentran divididos en multitud de grupos —cada uno de ellos el verdadero, por descontado— como: PSC-C : PSC- ex R; PSOE "renovado"; PSOE "histórico"; PSA; PSV.... PS de Villatempujodelculoy-subelacuesta (el alcalde y otro, el concejal) etc. etc. sino que, además, estos grupos se excluyen, anatemizan y atacan mutuamente como demuestran los silbidos y abucheos con que sus corteses telegramas de adhesión son acogidos sistemáticamente por los otros socialistas.

No vale la pena que intentemos analizar las maniobras que en el congreso del Partido Socialista del Congreso se desa-

rollaron ni las componendas, arreglos, imposiciones y bajadas de pantalones que en sus sesiones se produjeron hasta lograr el fin ya establecido de antemano: la unificación con el PSOE sección catalana a fin de conseguir la creación de un nuevo Partido Socialista Español-Catalán, que se someterá, ineludiblemente, al Partido Socialista Español del superestrella Felipe González, partido del que en otro artículo de esta misma revista encontrará el lector un análisis concreto de su carácter de clase (ver "Partidos Peseteros").

Lo que sí queremos remarcar por que no tiene pérdida es la intervención en la primera sesión del Congreso del "compañero" Fernández Jurado, procedente —según la nota de prensa— del histórico POUM, que en su brillante intervención analizó nada más y nada menos que la GRAN TRAGEDIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL.

Por que cuando cualquier obrero consciente está dispuesto a oír con suma atención los motivos de la situación caótica del M.O. español y de su estancamiento frente a épocas de luchas gloriosas (integración de la clase en la sociedad capitalista gracias al consumismo, el individualismo y el aborregamiento fruto de la intervención pactista y descarada de

viene de la portada ...

trabajo y capital, pues sólo una sociedad sin clases permitirá afrontar con garantías de éxito los problemas del hombre como individuo y como colectividad.

LABORALES Y SOCIALES

"Derecho de todo hombre a disponer de su propia existencia"

1) En los centros de trabajo:

a/ Supresión de todo reglamento interno de empresa, lo dicte el patrón o lo dicte el sindicato.

b/ Derogación de todo convenio o pacto no discutido por los "delegados directos" de los trabajadores.

c/ Soberanía absoluta de los trabajadores para elaborar sus plataformas reivindicativas, sus delegados y sus comités de huelga a través de la Asamblea, sin necesidad de filiación o aval alguno ni para votar ni para ser votado.

d/ Libertad total (real) de Asamblea, discusión y propaganda en los lugares de trabajo.

2) A nivel general:

a/ Perfeccionamiento del actual siste-

ma sanitario. Control científico de los servicios hospitalarios, aumento de la plantilla de médicos y construcción de más centros adscritos al seguro de enfermedad.

b/ Enseñanza gratuita para todos. Implantación de una educación laica y científica que posibilite el desarrollo integral del individuo y desembarazarnos así de la contraposición entre trabajo manual y trabajo intelectual.

c/ Aplicación de medidas en el campo de la vivienda y el urbanismo; ordenamiento territorial en base a las necesidades de la comunidad y no a los intereses de la propiedad privada;

d/ Gestión soberana de los trabajadores sobre los instrumentos de producción y de cultura social, así como de los medios de comunicación, sobre los centros de arte y sobre su mercado.

POLITICAS

1) Libertad de asociación, expresión, reunión, imprenta, manifestación y huelga.

2) Disolución de todos los cuerpos represivos; Ejército comprendido (y reconver-

sión de las industrias de guerra en industrias productoras de bienes sociales) y control de los trabajadores sobre el armamento y toda actividad militar.

3) Expropiación del capital industrial, agrícola, bancario y comercial. Colectivización de los centros de enseñanza, de información y publicidad, ya sean privados o estatales.

4) Desarticulación del Estado y derogación de todas sus leyes.

5) Apertura de un proceso político en la base que articule los mecanismos de gestión de la sociedad, partiendo del ámbito local y territorial hasta posibilitar una coordinación global de todas las funciones sociales y económicas.

6) Extensión internacional activa de la revolución. Sólo así se asegurarán e internacionalizarán las conquistas nacionales, con el fin último de abolir fronteras y toda forma de poder político. ■

(1) La división hecha entre unas y otras reclamaciones está más en función de conseguir un orden expositivo que un orden político de linealidad.

Los payasos de la tele

sindicatos y partidos, PSC-C incluido), el orador histórico en hábil salto mortal transforma la tragedia en vodevil.

En efecto, es más comedia que tragedia el que el "compañero" se nos descuelgue afirmando que la tragedia consiste en que Pablo Iglesias, desde su Galicia natal, se trasladase al burocrático Madrid en vez de a la industrializada Barcelona al tener que vender su fuerza de trabajo a un patrón y transformarse así en un asalariado más. A este hecho tan trágico debe añadirse, según el orador, el que los bakuninistas en sus pérfidos viajes de proselitismo por Europa llegasen a Barcelona, la industrializada, en vez de a Madrid, el burocrático.

Una nueva versión de la "Historia de dos ciudades" adaptada a las necesidades actuales de autojustificación del PSC-C!

El oportunismo más descarado subyace en esta intervención; no tanto por la deformación de la historia que es en realidad cómica y absurda sino por el intento descarado que esconde de negarse a analizar las causas reales de la situación del M.O. español. Es más fácil hechar las culpas de todo a un emigrante y situarlo frente al grave dilema de elegir entre un billete de tercera para Barcelona o para Madrid que analizar las razones y las causas del momento actual.

Preferimos ignorar si la histórica intervención del histórico compañero narrador de viajes provocó ira, indiferencia o risas entre los delegados "socialistas" que le oyeron. Su intervención no fue rechazada (no consta) ... y esto nos preocupa, aunque no nos extraña: el famoso "Congreso de la Unidad" no estaba reunido para analizar sino para aprobar y, en consecuencia, no analizó... pero aprobó.

De la tragicomedia del M.O. español escrita por el insigne Fernández Jurado podemos extraer una doble conclusión:

1) El oportunismo del PSC-C que asume la genial idea de culpar de todos los males del M.O. español a los bakuninistas sin analizar su negativa intervención en el marco social como partido democrático-burgués, pactista, legalista y contrarrevolucionario. La viga en el propio ojo le agranda la pajueta del ajeno que existe, es cierto, ya que tampoco los bakuninistas están libres de culpas en el análisis histórico.

2) El nerviosismo que debe sacudir tras la feliz intervención del historiador de viajes a todos los emigrantes en el momento de abandonar su terruño y dirigirse a la ciudad a venderse como una mercancía al precio ya fijado por los partidos (PSC-C incluido) en el famoso Pacto de la Moncloa: de dónde decidan ir puede depender el futuro del M.O. español y cualquier día quizás no muy lejano la historia, por boca de otro Fernández Jurado cualquiera, en cualquier otro Congreso de la Unidad, puede pedirles cuenta de su decisión.

Para el "compañero" (en definitiva para el PSC-C) el motor de la historia ya no es la lucha de clases sino los motores de las locomotoras de la RENFE..., y así les pinta: van siempre con retraso. ■

Una imagen vale más que cien, mil o un millón de palabras. Es cierto. Nada aleccionador que una imagen para la comprensión perfecta de una idea: es su concreción material. Las palabras pueden aproximarnos a una idea, pueden ayudarnos a comprenderla pero permiten un cierto juego de duda, de interpretación; la imagen no; está ahí, real, univalente.

Hablar del problema sindical, explicar el carácter y función de los sindicatos en nuestra sociedad es una tarea ardua a nada que se pretenda abordar el tema desde un punto de vista de clase y —rara avis hoy en día— con un mínimo de fidelidad al materialismo histórico marxista. Es difícil el tema; no en su parte teórica (papel integrador del sindicalismo, su carácter de mecanismo capitalista etc) ni en su alternativa práctica (organización de la clase como tal en ente revolucionario, sin intermediarios ni domadores) sino en ese algo muy sutil, puente entre ambos términos (teoría y práctica consecuente) que podríamos definir como "credibilidad" o, en palabras más exactas, "toma de conciencia".

Lo realmente difícil es conseguir que la clase obrera que comprende el problema por que lo sufre en su vida cotidiana se despoje de la ideología de delegación que el sistema le ha inculcado y adopte criterios de protagonismo; lo difícil está en conseguir que la clase obrera comprenda la lucha de clases como motor de la historia y no como campo de componendas, arreglos y pactos; lo difícil es —en pocas palabras— que la clase llegue a abandonar posturas gregarias (ovejas y pastores — trabajadores y líderes sindicales) y sea capaz de comprender qué es y que significa ser una clase social y no un rebaño, que crea en sus propias posibilidades como clase.

Esta dificultad tiene un doble origen: por un lado la situación material (explotación, mercantilización de las relaciones, alienación fruto del trabajo asalariado, necesidad vital de la venta de la fuerza de trabajo, etc.) por otro la mentalización (ideología conformista, aprotagonismo social, conciencia productivista), lógica del sistema a la que se ha unido con éxito la deformación de la conciencia de clase aportada por los partidos y sindicatos "revolucionarios" (conciencia reivindicativa, respeto de la legalidad, democratización, autogestión, reformismo, separación de la vida social en aspectos —política, económica, teoría, práctica, etc.).

Si la teoría nace de una práctica y revierte a ella transformándola en otra práctica cualitativamente superior y cuantitativamente mayor (más extensa) no cabe la menor duda de que la toma de conciencia de que hablábamos antes debe ser fruto de un análisis serio de la realidad material (explotación, mercantilización, alienación, trabajo asalariado...)

desde la óptica de la lucha de clases (huelga, solidaridad, inconformismo, rechazo del trabajo, manifestaciones...).

Es de esta práctica de donde la clase obrera ha de extraer la teoría revolucionaria que le permita superar la conciencia obrerista que el sistema le impone. El primer e ineludible paso para lograrlo es, en estos momentos sobre todo, la superación del espíritu sindicalista.

Efectivamente: sólo cuando la clase obrera comprenda que todos los sindicatos no son más que elementos del capital; que su única función es la de dominarlos, encuadrarlos y someterlos a los caprichos y necesidades del sistema; que su única pretensión es la de borrarlos del esquema de contradicciones sociales al anularlos como clase; que su máxima aspiración es la de difuminar la lucha de clases en un borroso "entendimiento democrático entre patronal y obreros" (por ejemplo el Pacto de la Moncloa) etc. etc. sólo —repetimos— cuando la clase obrera comprenda este papel real de los sindicatos estará capacitada para emprender su tarea revolucionaria y conseguir la transformación total de la sociedad.

¿Cómo lograr este rechazo total? Analizando en cada momento de la práctica de lucha de la clase el papel jugado por los sindicatos. Los ejemplos abundan hasta la saciedad: Vitoria, Roca, Huelga del calzado pueden ser los más destacados pero en realidad todos y cada uno de nosotros, en nuestra vida cotidiana —dentro y fuera del lugar material de trabajo— podemos presentar ejemplos no tan aparatosos pero sí igualmente aleccionados. Hay que hacerlo. Hay que denunciar continuamente las maniobras sindicales, hay que eliminar las diferencias aparentes entre las distintas centrales sindicales y demostrar la irrefutable unidad de sus funciones.

Todo debe ser válido para lograr eliminar en la clase obrera el espíritu de aborregamiento inherente a la idea sindical. Todo, hasta la aparición en la TVE de los inefables payasos Redondo (UGT) y Camacho (CC.OO.) que demostraron por medio de su cómica actuación a nada menos que 30.000.000 de españoles qué son y qué representan los líderes sindicales.

Superaron con creces y en plan sindicalero la mejor actuación de los astracarios y cachondos Tip y Coll. Con su imagen televisiva y a pesar suyo apoyaron más y mejor al asindicalismo propio de la clase obrera que mil discursos y ejemplos. Es el valor de la imagen a que hacíamos referencia. Miles de carnets sindicales rotos y el pitorreo nacional avalan nuestra afirmación: vale más una imagen, aunque esta imagen sea tan a la vez esperpéntica y triste como la de Marcelino y Nicolás (Nicolás y Marcelino) haciendo el payaso gratis en TVE. ■

'Sobre la crisis, el "control obrero", la "autogestión"... y otras SUGESTIONES DEL CAPITAL

Desde hace varios años una nueva crisis recorre todo el planeta, tanto en el este "socialista", el occidente "democrático", los "fascismos" sudamericanos, como en los "países progresistas y anti-imperialistas" del tercer mundo. La crisis lleva consigo el cierre de numerosas empresas ya no rentables para el Capital y la reconversión de otras con el despido de parte de sus plantillas, lo que comporta que muchos obreros pasen durante un tiempo a cobrar el seguro de paro y cuando se acaba... pues, ya se espabilarán!

Esta situación provoca igualmente el aumento desorbitado de los precios tanto de toda clase de productos como en los servicios, lo que crea una disminución del poder adquisitivo de los asalariados. De la misma manera los que no pierden su puesto de trabajo ven aumentados sus ritmos de producción, pues hay que fabricar más y más para salir de la crisis actual y volver a los tiempos de las "vacas gordas".

Ante esta nueva agresión del capitalismo el proletariado ha reaccionado en algunos momentos de manera vigorosa y radical, como en la huelga insurreccional del año pasado en Polonia ante el aumento del cien por cien en numerosos productos de alimentación por parte de los "camaradas ministros" del Partido Obrero Unificado de Polonia; o bien en la continua oleada de huelgas salvajes en Italia que sacuden al país de forma constante. Sin salir de España hemos tenido, Vitoria, Roca y hace un par de meses la gran huelga de la industria del calzado localizada principalmente en la provincia de Alicante, riquísima en la aparición de nuevas formas de lucha.

Para luchar contra sus repercusiones los trabajadores más directamente afectados han constituido numerosos organismos —asambleas de parados; coordinadoras de empresas en crisis, comités de apoyo— que inmediatamente se han visto invadidos de toda una plaga de curanderos supuestamente revolucionarios ofreciendo a los pobrecitos obreros mágicas soluciones para salir de esta crisis.

Entre las consignas de estos salvob obreros destaca la de "NACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS EN CRISIS, BAJO CONTROL OBRERO", que deja estupefacto a cualquier proletario, pues resulta que para estos "dirigentes" obreros la mejor solución es que el ESTADO se haga cargo de las empresas con dificultades y que pase su control a los obreros. ¿Piensan acaso que el Estado es un organismo neutral en la lucha de clases?. No, saben perfectamente que es el aparato administrativo-represivo del Capital y que solamente con su supresión en cualquiera de sus formas se podrá iniciar un proceso revolucionario.

Pero sabiendo esto ofrecen este tipo de alternativas en perfecta lógica con sus

aspiraciones de convertirse en nueva casta dominante (la burocracia) en su imaginario "Estado Obrero", ya sea en su versión clásica (URSS), maoísta (China-Albania) o la trotskista que aún no tiene ningún ejemplo práctico que ofrecer en el mercado de la política.

Ultimamente ha aparecido con fuerza en el panorama de las soluciones para obreros una palabra que parece ser la verdadera fórmula revolucionaria: la AUTOGESTION. Tiene numerosas apreciaciones para su uso, desde los que defienden la existencia del estado, como son las diferentes corrientes social-demócratas y cristianas (en España tenemos a USO PSC y al mismo PSOE-UGT) hasta los sectores anarco-sindicalistas y anarquistas.

Dejando de lado a los primeros, pues no vale la pena ni dirigirles unas palabras, vamos a analizar las posiciones de los segundos, que ahora ante el movimiento de ocupación de fábricas en crisis, han relanzado rápidamente la consigna autogestionaria para desmarcarse de los partidarios del control obrero.

Su sensacional solución consiste en proponer que ante el abandono por parte del patrón de la empresa, ésta, para no cerrar y quedar los obreros en paro, pase directamente a sus manos y empiece a

funcionar en régimen autogestionado. Así dicen textualmente: "demostrará que, al descargar al Estado de sus funciones supletorias en favor de quien debe realmente asumirlas, la sociedad, tales sectores tomados al capitalismo privado serán por ello mucho más públicos en régimen de autogestión que en régimen de estatificación o nacionalización" (1).

Es decir, que en el caso de empresas en crisis la solución es que los trabajadores las cojan en sus manos y entonces ellos carguen con las consecuencias de las deudas anteriores y de todos los mecanismos que rigen las leyes del mercado capitalista. ¿O acaso piensan los defensores de esa postura que las nuevas empresas "propiedad de los obreros" se verán al margen de las leyes creadas por el Capital y las cuales su Estado se encarga de hacer cumplir?. Pues señores autogestionadores ese Estado tan atacado por Vds., aunque no sea el propietario directo de la empresa ya se encargará de que los pobrecitos obreros "dueños" de su industria cumplan con todas sus disposiciones. En resumen, que los afectados por semejante solución supuestamente tan radical serán además de tontos apaleados.

Igualmente es falso el argumento esgrimido por esos sectores de que la



Por una alternativa revolucionaria urbana

revolución española del 36 fue un ejemplo autogestionario. Lo que hubo allí en sus sectores más avanzados, principalmente en las colectividades de Aragón, fue el inicio del COMUNISMO de una forma local, mediante la abolición del dinero y de la mercancía y eso no tiene nada que ver con la autogestión en ninguna de sus variantes. Si quieren buscar en aquellas fechas históricas antecedentes de ese tipo suyo los encontrarán en las empresas que por ejemplo en Cataluña a los pocos meses de iniciada la revolución empezaron a regirse por el Decreto de Colectivizaciones que lleva la firma de un personaje hoy en día otra vez muy de moda: Josep Tarradellas.

Por aquel decreto se aceptaba la existencia del Estado, la Generalitat ahora tan de moda, que casualmente tenía en cada empresa un interventor (2). Eso sí que desgraciadamente empezaba a ser autogestión, pero no así las colectividades de Aragón. Como igualmente es autogestión la Yugoslavia de Tito, que algunos dicen que es copia en parte del ya citado decreto de colectivización de la Generalitat, o bien la Argelia del Coronel Bumedian o hasta hace poco el Perú de los militares "libertarios". Y ya sin salirnos de España tenemos el caso de la SALTUV (transportes urbanos de Valencia) que pasó a manos de sus obreros por medio de la mismísima CNSI!

Nunca puede haber islas o zonas de libertad mientras exista el Capital. Hasta que no se acabe con el trabajo asalariado y la mercancía no podemos hablar del principio de una sociedad sin clases. Los que preconizan soluciones autogestionarias dentro del sistema capitalista, como los que hablan del poder popular en los barrios y otras lindezas por el estilo, están ofreciendo soluciones de recambio para que el sistema actual continúe explotando a la humanidad como ha hecho siempre y hará hasta su aniquilamiento total.

¿No sería mejor lanzar consignas como: MENOS HORAS DE TRABAJO-PUESTO DE TRABAJO PARA TODOS? Hay muchos ejemplos de empresas que reducen su plantilla, en el mismo momento que los que quedan trabajando hacen horas extraordinarias. Una consigna de ese tipo no la puede aceptar el sistema, pues entonces no tendría ese ejército de reserva que son los parados. Que por una parte los utiliza como esquirolas en potencia, y por otra para asustar a los que aún tienen un puesto fijo de trabajo.

Pero indudablemente una campaña radical en ese sentido pondría en cuestión puntos básicos del mismo sistema (ley de oferta y demanda; extracción de plusvalía; represión ideológica), lo cual no interesa a todos esos partidos y sindicatos, que no creen ni desean la revolución proletaria, sino precisamente la temen, pues en el momento que se produzca, el proletariado acabará con todos sus tinglados y sus aspiraciones a redentores de la humanidad. ■

V. Ripoll

La lucha revolucionaria urbana viene condicionada por dos factores:

a/ La relación de la lucha urbana con la lucha del Movimiento Obrero y su inserción en la lucha de clases.

b/ El tipo de organización obrera urbana.

La lucha urbana es un frente con unas características propias y que juega un papel específico en la lucha de clases, y no únicamente el de apoyo al Movimiento Obrero. En la lucha urbana lo que se pone en cuestión no es sólo la planificación urbanística, sino (sobre todo) la cotidianidad que nos obligan a vivir y que mínimamente no aceptamos.

En la década de los sesenta nacen como formas de lucha urbana (de los vecinos) las Asociaciones de Vecinos; que actualmente son centros cerrados, inoperantes y elitistas; el motivo es claro, pretenden ser la organización de los vecinos y no la participación de los vecinos. Su objetivo es: que los vecinos estén "bien representados" para las payasadas tipo Coordinadoras Democráticas, así las asociaciones presentan programas ya elaborados a las Asambleas de Vecinos, y éstos solo asientan o niegan, lo que hace que la Asamblea pierda su contenido y se convierta en un parlamento burgués.

Así vemos dos actitudes en los barrios. Unos que hacen montajes y supermontajes de coordinadoras de asociaciones, de grupos de jóvenes, de mujeres, laborales, montados por arriba, a partir de dos o tres tíos; esto es debido a que lo que les interesa es crear el organismo, la institución (y no potenciar la organización) a imitación del modelo burgués; otros dicen tener la alternativa correcta, y que los vecinos "les seguirán" cuando toquen el pito. Este desprecio de las "masas" hace que los vecinos se dediquen a sus cosas y se organicen por su cuenta cuando les hace falta.

Frente a estas posturas burocrático-burguesas, por un lado, e izquierdistas, por otro, esbozamos:

Las asociaciones de vecinos no son ni pueden ser nunca la organización del barrio, porque aparte de su utilización y deteriorización por parte del reformismo y el izquierdismo, la estructura de las asociaciones es burocrática, encajona los problemas, encierra la dinámica de lucha, fomenta la pasividad de los vecinos, y su marco es legal y por consiguiente limitado y los vecinos no tenemos por qué organizarnos limitadamente.

Las asociaciones de vecinos han de ser un instrumento de y para los vecinos, sus locales han de ser locales del barrio y los grupos de trabajo han de partir de necesidades concretas y sentidas.

El trabajo dentro de las Asociaciones

de vecinos depende de procesos distintos según barrio, región, etc. Ahora, creemos que puede ser válido en general:

— Si la asociación no es útil a los vecinos, no trabajamos en ella.

— Si no es un instrumento de los vecinos, no trabajamos en ella.

— El trabajo en ella ha de permitir la participación de los vecinos y su concienciación, pero no es el único instrumento para conseguir esta participación, si el trabajo dentro de ella nos impide potenciar la organización de los vecinos, salgamos de ella.

— Luchemos por una organización obrera y permanente en el barrio.

LA ORGANIZACION OBRERA EN EL BARRIO

Los vecinos en general no van a las asociaciones, sin embargo los vemos en las luchas, siempre que es hora de actuar y han actuado y se han organizado y como siempre la asociación ha ido a remolque.

Cuando acaban las luchas los vecinos quedan dispersos, desorganizados, y muchos hemos intentado recoger a los vecinos más combativos y "llevarlos" a la asociación y ha sido un fracaso; con lo cual vimos que la asociación no es el tipo de organización que necesitamos los vecinos para luchar; por lo tanto es necesario dar alternativas organizativas a los vecinos; no debemos centrarnos tanto en las asociaciones (discusión asociación-sí, asociación-no) ya que así nos desviamos del objeto prioritario: la organización.

Distintas formas de intervención y organización pueden ser:

— Reuniones por problemas concretos que afecten a grupos de vecinos.

— Asambleas de afectados ante cualquier problema.

— Reuniones para analizar como ha ido la lucha, y ver como avanzar en la organización más estable.

— Formar comisiones de control (arreglo de calles, construcción de equipamientos, etc.).

— Organización de sectores específicos y unificarlos para la lucha global.

Lo más importante es contar con los vecinos para todo: discusión, organización más estable y barricadas (si el nivel de la lucha lo exigiera).

Aquéllos que vean la necesidad de organizarse más periódicamente y quieran llevar un trabajo más profundo, esos serán la organización del barrio que, aunque no es representativa en el sentido de que el barrio no la ha elegido, si es lo suficiente amplia y arraigada como para plantearse la globalidad de la lucha: ésta si es la organización del barrio. ■

(1) "Práctica de la CNT a corto y medio plazo". CNT Sindicato de la Metalurgia. Barcelona 1977.

(2) Artículo 15 del Decret de Col·lectivitzacions i Control Obrar. Barcelona, 24 de Octubre de 1936.

¿Convenios pactados o convenios impuestos?

Hace pocos días el Gobierno capitalista y su mal llamada oposición parlamentaria han firmado el Pacto de la Moncloa. Como en otro parte famoso, el capital puede ya repetir contento aquello de "La guerra ha terminado". Por lo menos —nadie lo duda— la guerra parlamentaria.

De unos cuantos plumazos, tantas firmas como traidores, se ha pactado ya a nivel gubernamental y "oposición democrática" la venta total de la clase trabajadora. Se han fijado los límites de incrementos salariales para el próximo año a cambio de una inconcreta promesa de congelación de precios de artículos básicos; se ha atado a la clase obrera de pies y manos y se la ha entregado a merced del capital totalmente indefensa; nunca tan claramente como ahora, con la democracia, se ha demostrado que la clase trabajadora no es más que una mercancía con la cual se puede traficar. Las centrales sindicales ya legalizadas han respondido a esta maniobra cumpliendo plena y fielmente su papel: en un primer paso denunciaron el Pacto de la Moncloa **POR NO HABER SIDO INVITADOS** (es decir: no denuncian el Pacto en sí, sino el no haber podido participar en la traición); después, siguiendo las directrices de sus respectivos amos —los partidos políticos democráticos— han "analizado" el Pacto y lo han aceptado (¡qué remedio!).

La situación, pues, es la siguiente: El programa económico-social del gobierno está ya pactado y va a ser defendido **contra la clase obrera** por partidos democráticos y sindicatos libres. En los próximos convenios colectivos las líneas maestras de las negociaciones estarán ya marcadas; a espaldas de los trabajadores que van a defender la venta de su trabajo en unas condiciones económico-sociales más favorables, el gobierno, los partidos y los sindicatos habrán determinada ya las ventajas obreras a conceder (máximas) y las ventajas del capital (máximas). España estará ya a nivel europeo... gracias a la democracia burguesa.

Efectivamente, las centrales sindicales van a representar un papel importante en esta nueva etapa, gracias a que los otros dos miembros del trío pactante (gobierno-partidos) están realmente interesados en conferir a los sindicatos una primacía en el mundo laboral; y esto por

dos motivos clarísimos: la inestabilidad del sistema, representado por la falsa monarquía democrática, heredera del franquismo y la necesidad de domeñar a la clase obrera, tradicionalmente rebelde.

Para estabilizar el capital necesita una clase obrera dominada, sumisa, aborregada... en pocas palabras: sindicada.

En nombre de la "economía nacional" el gobierno (representando a la patronal), los partidos de la oposición democrático-burguesa y los sindicatos han preparado ya el esquema de los próximos convenios: aumentos de salarios inferiores al aumento del coste de la vida, disfrazados

bajo la capa de "equilibración de salarios"; aumento de ritmos de trabajo; implantación de nuevas primas y destajos; recrudescimiento de la disciplina laboral (leyes, reglamentos, sindicación...); implantación de pactos laborales; prohibición de huelgas; preavisos para huelgas legales que deberán hacerse necesariamente en el marco sindical a fin de que los sindicatos puedan boicotearlas, etc. etc.

Y si unos trabajadores en su lucha intentan sobrepasar el marco fijado por todos sus enemigos, anteponiendo al ficticio "bien de la economía española" el más real de sus propias reivindicaciones, el gobierno y la patronal se empeñarán en negociar con los representantes sindicales y ante ellos fingirán ceder en algunos de los puntos a fin de que los sindicatos puedan presumir ante la clase obrera de su papel de "negociador apto y eficaz" y utilizar en el futuro estas "victorias de la cordura y el sindicalismo" para sus dos fines esenciales: domesticar a los trabajadores y actuar como rompe-huelgas.

En realidad el gobierno y la patronal ya buscan la mejor manera de conferir por medio de las leyes a las centrales sindicales la exclusiva de la representación y contratación de la clase obrera y por lo tanto también la posibilidad del esquirolaje no ya personal y vergonzoso sino a gran escala, la escala sindical. (1)

Si la clase obrera no actúa en contra, podemos asegurar ya que los convenios colectivos serán impuestos por vía sindical. Cualquiera que sean los regateos y hasta las huelgas que precedan a su firma, las cláusulas de los convenios serán fijadas por el trío estado-sindicatos-capital sin participación alguna de los que van a padecerlas: la clase obrera. Y a los flamantes sindicatos "libres" tocará la vergonzosa tarea —aceptada de antemano— de presentar ante la clase estos pobres resultados como una victoria, mientras en sus secretarías sólo se tendrá en cuenta la **economía capitalista nacional**.

Si se acepta la mediación sindical la clase obrera no podrá ejercer ni los derechos democrático-burgueses —es decir los de su propia condición de clase explotada y oprimida— ya que éstos le serán arrebatados y ejercidos por el sindicato, la institución que se autodenomina "representación"





tante de la clase". Más aún. En un proceso de desarrollo del capitalismo (o tras el triunfo de una contrarrevolución) los sindicatos y sus burócratas se fusionarán con el capital formando parte de la máquina estatal; pasarán de ser subordinados del capital a capitalistas, de pieza del conjunto explotador a mecanismo completo de explotación. Y la tan pregona democracia es el camino seguro que conduce a este cambio mediante la destrucción de la clase obrera y sus intentos revolucionarios; es decir, mediante la contrarrevolución. Se trata en definitiva de gestionar el capital (etapa de oposición moderada) para dominarlo (capitalismo de estado).

Para la clase obrera está ya bien claro que la única posibilidad de realizar un convenio libremente aceptado por las dos partes es el hacerlo entre obreros de las diferentes unidades de producción buscando así el bien de la sociedad y la producción de lo necesario para el devenir común de la vida humana. Dicho de otra forma: eliminar el capital ya que con él todo pacto o convenio es imposible realizarlo en igualdad de condiciones por ser él quien domina la sociedad actual.

Pero esto no basta. Los trabajadores debemos ser conscientes de que nuestro enemigo no es sólo el capital sino también aquellas instituciones y aquellos organismos que busquen identificarse con él en un futuro próximo a través de la máquina del Estado; de que los sindicatos en esta etapa democrática buscan suplantar a la clase para luego, ya dominada y encuadrada, poder destrozarla totalmente en la contrarrevolución e instaurar así el enemigo más descarado de la clase trabajadora: el capitalismo de Estado. Carrillo, Dolores, Camacho, etc. etc., saben mucho de esto.

Precisamente porque la clase obrera busca la destrucción total del capital, de las clases, de la explotación, del trabajo-mercancía-salario y —en resumen— de toda sociedad basada en la explotación de la mayoría por minorías (capitalistas o burócratas) debe ser consciente de que en el momento actual su lucha pasa por la denuncia del sindicato como forma de dominación clasista y por la anulación de su nefasta actuación.

En las empresas la lucha por los próximos convenios debe abarcar los dos

frentes: capital y sindicato.

Frente a ambos debemos oponer nuestras reivindicaciones reales y no aceptar los planes económicos fruto del pacto social. En defensa de nuestra libertad hemos de destrozar el esquema sindical oponiendo a esta maniobra del capital y de los partidos políticos nuestra organización libre de clase: asambleas de fábrica mayoritarias en las que todos participemos en plena igualdad; eliminación en la asamblea de privilegios sindicales; elección de delegados revocables controlados por la asamblea y cuyo único papel es el de transmisores de los acuerdos adopta-

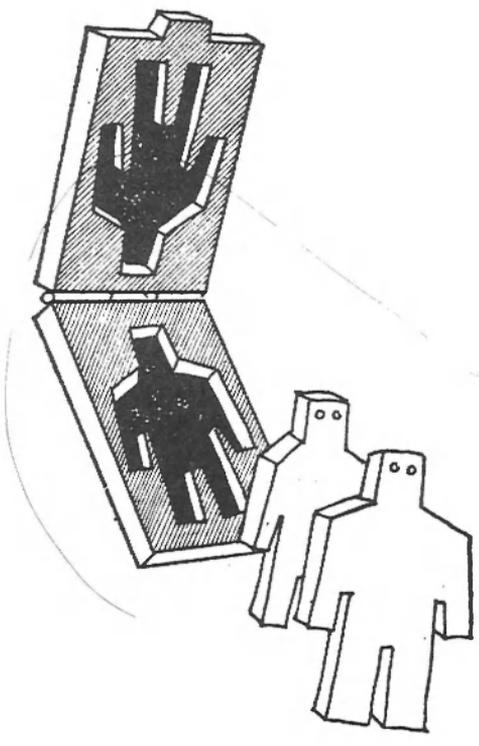
dos en ella sin que NUNCA puedan tener estos delegados carácter decisivo propio ya que los acuerdos deben ser refrendados por la asamblea y no por los delegados.

Consecuentemente a lo expuesto: negativa rotunda a que los convenios los pacte la patronal con los sindicatos; más aún: negativa total a que los sindicatos como tales o los trabajadores como pertenecientes a alguno de ellos, puedan participar en las reuniones de los delegados de las asambleas con la patronal.

Igualmente y a fin de evitar todo peligro de burocratización a los delegados de asamblea, debemos imponer en éstas la necesidad de que los delegados sean revocables periódicamente, con una frecuencia que en cada caso determinará la práctica y en caso de preveer maniobrar sindicales o de la patronal, obligar a ésta a negociar directamente con el pleno de la asamblea. Somos conscientes de los peligros que tiene aún la práctica de la asamblea en nuestro país: burocratización, tribuna de líderes políticos o sindicales, sumisión de las minorías a las mayorías, perpetuación de líderes en los cargos de delegados, manejos de la asamblea por parte de los maestros de la politiquería, etc. etc. Pero sabemos que, hoy por hoy es la asamblea el instrumento más eficaz para la lucha obrera y la única forma organizativa donde puede llegar a conseguirse la participación masiva de trabajadores en la lucha por sus intereses.

Evitar que la asamblea obrera no degenera en un apéndice de los sindicatos es tarea primordial de todos los trabajadores conscientes. En ella y en la afirmación de la clase obrera como tal frente a sus enemigos seculares (capital-burócratas), está la clave de la liberación total de la sociedad no sólo del yugo del capitalismo actual sino también de ese capitalismo futuro que a veces tanto ensalzan los "amigos demócratas": el capitalismo de estado. ■

F.O.R.



(1) Son innumerables los ejemplos del esquirolaje sindical. Tanto CC.OO. como UGT han dado en los últimos tiempos un claro ejemplo de sindicatos "rompe-huelgas", actitud agravada por su postura timorata frente a las consignas de sus partidos dirigentes. Como ejemplo útil recordemos. (es un caso tan solo pero es el más reciente) la postura de CC.OO. en el reciente conflicto de las gasolineras: su intento de vuelta al trabajo en plena huelga.

Algunas generalidades sobre la "GENERALITAT"

Escribir algo respecto al nacionalismo, al catalanismo y la Generalitat, en estos momentos, es entrar en la polémica más pasional de los últimos meses.

No existe, en muchos casos, objetividad porque se la ha sumergido en los cantos al sentimiento "patriótico", y éste aparece por encima de los planteamientos de clase. Muchos quieren presentar, como hecho fundamental, en primer plano, la necesidad de una reivindicación nacional, por encima de los problemas sociales y políticos de la lucha de clases, pero, quizás sería interesante, antes de entrar en la polémica, ver cuáles han sido las actuaciones de los que ahora defienden posiciones favorables a la autonomía de Tarradellas.

Algunos de nosotros conocemos cuáles han sido los programas políticos de los partidos desde hace tiempo, y cómo se han ido modificando oportunamente, con fines no de principios políticos e ideológicos, sino de clientela electoral o sindical.

No es un secreto para nadie que las posiciones autonómicas de muchos partidos se han ido afirmando a medida que los condicionantes del entorno social les iban resultado favorables. Recordemos por ejemplo, como el órgano del PSUC, "TREBALL", era prácticamente autocensurado por sus militantes, al estar escrito en catalán, y su distribución se limitaba al uso interno en el partido, mientras se distribuía, preferentemente, "MUNDO OBRERO". Estamos hablando de los años sesenta y algo. ¿Qué ocurría?. Nada. Simplemente, se decía que el proletariado catalán era mayoritariamente de habla castellana y, por asuntos prácticos, se debía "trabajar" en castellano. Lo mismo ocurría con los órganos teóricos, como "NOUS HORIZONTS", sustituido por "REALIDAD".

Esto es tan sólo una muestra poco importante de la posición general de la organización, respecto al problema nacional o autonómico, que no sólo se plasmaba en el orden propagandístico, sino también en los planteamientos generales, lanzados en su agitación. Algo parecido ocurría en los demás partidos surgidos del seno del PCE, y otros grupos socialistas, a excepción de los típicamente nacionalistas, cuya esencia es el problema nacional.

Corroborar estas afirmaciones es fácil. Basta remitirse a las publicaciones del PCE(i), o al trabajo sobre el problema nacional elaborado por B.R., o tantos otros partidos.

No hace falta insistir en ello. ¿Cuándo se produce el cambio?. ¿A qué es debido?. Tendremos que remontarnos al Consejo de Guerra de Burgos.

Fué una sorpresa para todos los partidos, el desbordamiento popular contra el régimen franquista. Sorpresa, porque nadie puede atribuirse la dirección de una respuesta colectiva, de la envergadura de aquel movimiento general que arrancó la muerte de las manos del verdugo.

El problema de ETA, del nacionalismo, hizo reflexionar a los manejadores de masas, haciéndoles vislumbrar un elemento que, por lo sentimental y fácilmente

utilizable, podía beneficiar sus programas.

El PSUC comenzó a recuperar su fachada catalanista; los militantes de los grupos maoístas rebozaron su faz, aceptando el hecho nacional; (el firmante de este artículo fue objeto de duras críticas, en cierta ocasión, por expresarse en catalán y ser considerado idioma de la burguesía. Los mismos críticos ahora están por una posición... ¡INDEPENDENTISTA!), y los trotskistas aceptaban cosas como el llamarse ETA VI.

¿Qué había pasado?. Respuesta fácil: El nacionalismo era rentable.

No quiero alargarme en este aspecto. Pero todos sabemos que hasta ahora, los grupos, por el simple hecho de estar en la clandestinidad, eran libres de adoptar las siglas que creyesen convenientes, pues no existía la censura oficial: Todos se llamaban ...de España; hoy todos mutan por Catalunya, Euskadi, Galicia...

¿Es preciso ejemplos?. MCE a MCC; Partido del Trabajo por Partit del Treball, y así un larguísimo etc.

No sería grave este aspecto si no estuviese acompañado con valoraciones de orden político. La manifestación de un millón de personas, la proliferación del sentimiento nacionalista, la presencia de la Generalitat, han tambaleado los principios inamovibles de muchos.

El PCE (i) se ha hecho "independentista" y la CNT, después del 11 de Setiembre, dice que nunca se opuso a la "DIADA", hasta el fascista López Rodó, se expresa en catalán. La amalgama de oportunistas va, de derecha a izquierda. No se libra nadie. Todo el mundo teme perder la clientela nacionalista o autonómica, como se prefiera.

Esto llega, incluso, hasta la apátrida CNT: Las declaraciones de Peirats han provocado notas de rectificación de los órganos dirigentes cenetistas. ¡Vaya caos! Demasiado oportunismo, ¿no?.

El problema, para nosotros, radica en que no se han sabido clarificar conceptos. Peirats, por ejemplo, confundió "nación" con "estado" y "estado" casi con "gobierno". Lamentable. Según nuestra opinión, todo reside en un conflicto entre las clases sociales, no puede existir liberación de ningún tipo, mientras persistan las clases sociales, no puede desarrollarse una nacionalidad, mientras en su seno existan explotadores y explotados. El problema del libre desarrollo de las nacionalidades, viene a sumarse al de la mujer, el de la educación, el ocio, el consumo, etc.

Todos ellos sólo podrán encontrar una vía de creatividad y de expansión cuando haya sido abatido el trabajo asalariado y la explotación capitalista. Que quede claro: No puede negarse la existencia de las naciones, entendidas como un conjunto de factores de orden psicológico-económico-político-histórico-lingüístico, pero creemos que la libertad nacional va indisoluble al comunismo, que la creatividad de los pueblos y del hombre, sólo tienen cabida tras la revolución comunista.

No cerramos filas junto a los parlamentarios ni con los autonomistas, por-

que la forma de gobierno propugnada representa la versión catalanizada del gobierno de Madrid; no compartimos la autonomía porque está enmarcada, dirigida y sostenida por el Estado en manos del capital; no participamos en la defensa del Estatut porque éste es un elemento de orden administrativo que deja inalterable, el proceso productivo y las clases sociales. No queremos cambios de gobierno, ni cercanos como el de la Generalitat, ni lejanos como el de Madrid, o los hilos de Washington; queremos cambios de sistema.

Está clara nuestra alternativa. Pretendemos construir la sociedad sobre la base de un ensayado movimiento libre, autónomo, proletario, sin amos y de abajo arriba. Sobre los presupuestos del internacionalismo, y la libre creatividad de las naciones y pueblos.

En resumen: en el comunismo.

La Generalitat no nos ofrece eso. Nos aparece como el elemento de gobierno burgués, y, aunque sea en catalán, "explotación" es lo mismo que "explotación". Los medios de producción siguen donde siempre y el barniz de barras rojas no nos es suficientes.

Se ha mitificado el concepto "Generalitat": se le quiere dar un contenido de piedra filosofal, superadora de todos los conflictos, pero sería interesante recordar que durante su funcionamiento en la década de los treinta, asumió como institución, funciones adversas al movimiento obrero revolucionario; protagonizó el levantamiento contra el poder central en el 34, alejada del apoyo popular y fue aplastada por el ejército. Representaba, en aquellos momentos, los intereses de la burguesía catalana, lejos de un espíritu transformador y socialista. Se vio obligada, en el 36, a aceptar órganos de poder obrero y de control, que la impugnaban como cuerpo político administrativo y, en cuanto pudo, desarrolló todas sus energías para "consolidar la República", eliminando la Revolución.

Recordemos a los hombres de la Generalitat interviniendo en la represión contra cientos de obreros revolucionarios de la CNT y del POUM. La disolución de las milicias obreras y de control, en aras de un ejército regular. La desarticulación de los métodos organizativos de los trabajadores, para rebozar la democracia burguesa. La Generalitat y sus hombres jugaron un papel de primera línea contra el poder obrero. Y ganaron. Entonces, quedó claro ya su contenido de clase y quiénes son los que la sostienen: los parlamentaristas, los que finalizan su trayecto en la democracia burguesa.

Sabemos que, al hablar así, se nos acusará de "españolistas" o "lerrouxistas". Pero no, compañeros: estamos por la libertad de Catalunya, y de todos los pueblos y naciones del mundo, con la diferencia de que algunos se conforman con un Tarradellas, es decir, con un personaje de "centro-derecha" (?) y, nosotros vamos más allá, caminamos hacia una Revolución Social. ■

Manuel Berri



PP.PP. (la sigla unitaria de los partidos en Cortes)

¿Quién no ha reparado en que los tres principales partidos del régimen franco-borbónico han aparecido repentinamente con una cifra de afiliados muy superior a lo que cabía esperar con relación a su inexistencia o casi inexistencia inmediatamente anterior?. ¿Y quién no considera con estupefacción los porcentajes de sufragios obtenidos por ellos y el número de representantes parlamentarios que han cosechado?.

He ahí dos misterios más chocantes aún que el de la santísima trinidad; porque, a fin de cuentas, éste no pide esclarecimiento sino fé. Y como dice un viejo proverbio japonés que se puede creer hasta en la cabeza de una sardina podrida, porque lo importante es tener fé, para los creyentes la trinidad celestial queda a salvo de manías investigadoras.

No así nuestra trinidad neonacional tan revolcada en los barrizales de la politiquería española y mundial que no está ya en condiciones de aspirar siquiera al papel de cabeza de sardina provocadora de inmutable fé. Nadie, en efecto, puede tener fé en ellos o, en el mejor de los casos atribuirles buena fé.

¿A qué se deben pues los dos misterios dichos?.

¿Cómo se las ha arreglado Suárez para inflar en un santiamén su Unión del Centro Democrático, o el novato y guape-tón González para embutir en su Partido Socialista Obrero (PSOE) tantísima gente y no digamos Carrillo —con su Pasionaria a rastras— para multiplicar en el momento oportuno el número de funcionarios en su organización de funcionarios (PCE)?.

La UCD —lo saben hasta los niños— son los franquistas en desbandada, empujando por el mismísimo Suárez; el PSOE no tuvo existencia más que en los últimos

tiempos (y aún muy pobre) y sus "partidos hermanos" internacionales no contribuyen más que a clarificar sus posturas, demostrar su médula burguesa y restarle atractivo de cara a la clase obrera consciente; el PCE que durante años ha gozado de un prestigio enteramente artificial, hijo no de sus hechos o ideas sino de la absurda propaganda franquista, ha ido perdiendo este prestigio a medida que sus hechos y sus verdaderas ideas anticomunistas iban siendo conocidas. Y también a él sus semejantes internacionales contribuyen sólo a hacerlo repulsivo.

No. Ni la importancia numérica de estos partidos, ni el papel de sus respectivos componentes en las Cortes y fuera de ellas se explica por las convicciones políticas de sus huestes. La primera, la principal causa es mucho más vulgar y —sin pelos en la lengua— más despreciable. Es pura y simplemente obra del dinero; de dinero en búsqueda de más dinero; porque también en política capitalista las inversiones llevan por mira la obtención de plusvalía.

Así como la trinidad católica representa un solo dios verdadero, nuestra trinidad política lleva por común denominador las cajas de caudales. Si se quiere designarlos con propiedad una sola sigla conviene a los tres: PP.PP.: PARTIDOS PESETAS.

De sus posibilidades en pesetas arranca todo lo demás, incluyendo su jerarquización numérica en las Cortes, el reparto de papeles a desempeñar ante el capitalismo y burgueses por una parte, y —por medio de la vía sindical— ante el proletariado sujeto al capitalismo por otra.

Hacía falta que el partido de los franquistas fuese mayoritario, que el partido burgués denominado "socialista" quedase en segundo lugar y que cerrase el cotarro "democrático" el partido capitalista de estado que se autodiploma comunista. El escrutinio electrónico electoral ha arrojado, como por arte de magia, el resultado que cuadra a un país adjudicado

en Yalta y en Postdam a la zona de influencia estadounidense. Y todo ese mundo se autofelicita y en todo el mundo reaccionario, estalinistas y falsos socialistas se hacen lenguas del cívico y democrático comportamiento de los españoles.

El juego estaba evidentemente hecho desde antes de "las primeras elecciones democráticas en cuarenta años". Pero los propios electores no se han dejado engañar por la "combinación" sin ser en parte conscientes de ella. Hay momentos en que se vota a quien sea aún sabiéndolo cargado de taras, por que el voto se deposita ante todo, CONTRA el pasado.

Quince años de huelgas, manifestaciones, protestas y luchas de todas clases habían ido desmoronando la dictadura franquista. Sus propios sirvientes reclamaban desde hace tiempo recurrir a medidas liberales que calmasen la agresividad manifiesta de la clase obrera. Lo que parece venir de arriba en realidad viene de abajo pero deformado, tanto más falseado cuanto que por avatares de la reciente historia, la organización revolucionaria del proletariado está apenas en embrión. Si a esto se añade la imposibilidad de la existencia de partidos verdaderamente democrático-burgueses dado el estado dirigista del sistema capitalista en todas partes, se tendrá el secreto, la causa profunda del contubernio "gobierno-oposición oficial" de que tanto se enorgullecen Suárez, González y Carrillo y sus amigos de extrafronteradas.

Las siglas PP.PP. les conviene no sólo por ser PARTIDOS PESETAS sino por la unidad esencial de sus proyectos económicos y políticos. Representan para la clase obrera un grave obstáculo, sea cual sea la combinación que entre sí adopten en el reparto del poder. Pero serán los asalariados industriales y agrícolas quienes, haciéndoles frente a ellos y a los intereses capitalistas que representan, forjarán su propio porvenir y el de toda la sociedad: el fin definitivo de la explotación. ■

G. Munis.

En el número 11 de la revista El Viejo Topo hemos podido leer una "crítica" del libro "Eurocomunismo y Estado" del secretario general del "partido Comunista de España".

En esta falsa crítica —tiene más de alabanza que de otra cosa— se afirman tres puntos de vista:

- a) Carrillo no es revisionista.
- b) Utiliza en su libro el método de análisis marxista.
- c) Pero... lo hace desde un punto de vista (sic) diferente.

De las tres afirmaciones sólo podemos aceptar una, la primera, y desde luego por razones muy diferentes a las del autor del artículo citado.

Efectivamente, hoy en día nadie puede perder el tiempo en plantearse si Carrillo es o no revisionista. Revisionistas eran Berstein o Kautsky en sus tiempos y lo eran precisamente porque abordaron el análisis de la sociedad en que vivían —un capitalismo en pujanza— utilizando el método marxista "desde un punto de vista diferente".

Porque el método marxista no es —como dijo ya el menos marxista de los marxistas, el mismísimo Marx— un sistema puro de análisis de la sociedad o un esquema de trabajo académico que por arte de magia dé las soluciones justas, precisas y eternas. El método de análisis marxista es algo ligado íntimamente a la práctica y, pese a quien pese, ligado a la práctica más difícil y contradictoria de esta sociedad: la práctica de la clase obrera. Aplicar el método marxista desde una óptica que no contemple como fin último la consecución de la realización de la clase obrera como ser social (es decir su propia negación como clase y por consiguiente, la negación total de la sociedad de clases) es no utilizar el método marxista. No basta —como parece que sí le basta al crítico del V.T.— la utilización de vocablos, expresiones y terminología del seudo-marxismo stalinista oficial.

El núcleo central de la "idea eurocomunista" aparece reflejado en las páginas 106-107 del libro de Carrillo (editorial Crítica de Grijalbo, edición de 1977): repetir la historia. "La revolución burguesa se hizo "así", dice Carrillo y (método marxista?) la revolución socialista debe hacerse igual, siguiendo el mismo proceso que quedará asegurado por medio del pluripartidismo, el parlamentarismo y el mantenimiento y acentuación de las libertades democráticas burguesas". Toda una lección de marxismo, señores!!

Basta releer la Ideología alemana para darse cuenta de que la revolución burguesa era intrínseca al sistema feudal —como la revolución socialista lo es al capitalismo— pero que en modo alguno representaba una negación del sistema sino una sublimación y un perfeccionamiento de sus presupuestos básicos: la explotación del hombre por el hombre, la clasificación social y —sobre todo— la extracción de plusvalía más racionalizada por medio del trabajo asalariado o, lo que es lo mismo, la transformación social del trabajo en una mercancía. La revolución burguesa lo que hizo fue transformar el orden social burgués remozándolo, perfeccionándolo gracias a la mercantilización de todo: de lo "divino" y de lo humano.

Pero —y aquí radica su gran diferencia con respecto a la revolución pendiente socialista— pudo hacerlo desde el interior



Foto publicada por **Le Nouvel Observateur**

Para morder sin dolor, eurodentífrico es el mejor.

Estado del "eurocomunismo"

del mismo sistema.

Como ya hemos indicado, el sistema burgués (capitalismo inicial) mantenía íntegros los presupuestos de las sociedades clasistas —explotadores y explotados— de la explotación del hombre por el hombre —beneficio a costa del trabajo de otros—, creaba unas relaciones de producción y distribución nuevas a causa de un desarrollo creciente de las fuerzas productivas implícitas en el sistema feudal y de acuerdo con todo ello una nueva superestructura que no era, por lo menos al principio, más que una continuación de la anterior: estado, nación, familia, religión, moral, legislación, cultura, etc., etc. poco se diferenciaban de las propias de la última etapa de la edad media.

Pudo, por ello, desarrollarse como alternativa al sistema dentro del sistema mismo; pero cuando quiso implantarse como alternativa social tuvo que hacerlo a la fuerza. Las revoluciones inglesa y francesa, las luchas internas en Alemania, Italia, España son claros ejemplos. Nacido en el seno de la sociedad anterior, con

todos los pronunciamientos favorables a él, representando no una ruptura total sino un perfeccionamiento del sistema anterior, el sistema capitalista vióse obligado a utilizar la revolución socio-política como único método capaz de darle la victoria.

El señor secretario general del partido Anti-comunista de España en su panfleto, utilizando quizás el método de análisis marxista "desde un punto de vista diferente" olvida la historia. Para él no sólo la revolución burguesa se manifestó como revolución tan sólo en Francia, que actuó al modo de epicentro de un terremoto social extendiéndose después en suaves ondas democratizadoras por toda la tierra, sino que afirma además que en nuestro caso ya se ha producido el terremoto social: el epicentro fue Rusia en el año 1917; las ondas democratizadoras fueron la victoria sobre el fascismo y la reestructuración mundial: países del Este, China, Cuba, etc.

A esto en las esferas de la alta política se le llama oportunismo, demagogia

y desconocimiento del materialismo histórico; en lenguaje popular es pura y simplemente "arrimar el ascua a su sardina" y en lenguaje de clase "ser un contrarrevolucionario".

Sin necesidad de entrar en debate sobre cómo ha ocurrido así, podemos afirmar ante el Sr. Carrillo que ni el 17 representó en la URSS la implantación del sistema socialista, ni la revolución china fue socialista, ni el reparto imperialista del mundo (reestructuración de áreas de influencia) significa la extensión del socialismo aunque sí sea —hemos de reconocerlo a fuerza de ser sinceros— consecuencia del fracaso de la revolución rusa y de la mundial.

Identificar socialismo con capitalismo de estado es ya de por sí grave. ¿Por qué lo hace Carrillo?. Por una simple y única razón: porque la revolución que defiende y pretende no es la revolución socialista. A lo largo de su libro queda claro: no se trata de hacer una revolución social, es decir, un cambio total de la sociedad basado en la única alternativa posible, la negación del sistema de clase y de la explotación mercantil de la humanidad. Para él —isublime mixtificación!— "la superación de las diferencias sociales seguirá un proceso natural, no será consecuencia de medidas coercitivas..."

¿De qué diferencias sociales habla?. Indudablemente de las que se producen en el seno del sistema capitalista. Y dentro de él las diferencias sociales no sólo no se superan por un proceso natural sino que cada día se acentúan más. Esto es fácilmente comprobable no sólo en el sistema imperialista occidental, sino también en los países de capitalismo de estado.

Además, es imposible concebir que la revolución socialista, por lo que implica, pueda desarrollarse en el seno de la sociedad capitalista: no se trata ya de su superación como sistema clasista, no se trata de perfeccionar el método de explotación de una parte de la humanidad por la otra parte: se trata de negar las clases, de abolir el trabajo asalariado como fuente de explotación humana, de modificar el sentido mercantil de la existencia, de destruir la superestructura totalmente (estado, leyes, moral, religión, familia, arte, cultura...) de darle un nuevo impulso **cualitativo y no cuantitativo** a las fuerzas productivas, se trata de crear una nueva forma de relación entre los miembros de la sociedad, se trata de crear una nueva sociedad que nada, absolutamente nada tenga que ver con la anterior.

Y esto, Sr. Carrillo, ¿es posible conseguirlo con la democracia burguesa, con el parlamentarismo burgués, con el mantenimiento y acentuación de las libertades democráticas, de las libertades burguesas?.

¿Esto, esta sociedad nueva es posible crearla como Vd. quiere dentro del podrido mundo de la mercancía, utilizando medios y materiales ya podridos?.

¿Es posible crear esta sociedad delegando el mando del proceso revolucionario a capas intermedias como los managers y relegando al proletariado al mísero papel de comparsa?.

¿De qué eurocomunismo habla Vd., Sr. Carrillo?. ¿Desde cuándo el comunismo, la nueva sociedad precisa adjetivos y localizaciones?.

Pero es que... ¿ha sido Vd. alguna vez comunista, Sr. Carrillo?.

Rutina y revolución



Desde el advenimiento a nuestro país de la tan —ahora— cacareada democracia y más concretamente aún, desde el clamoroso triunfo de las "izquierdas" acaecido el pasado 15 de junio, se ha iniciado a marchas forzadas la identificación de dos ideas tan diametralmente distintas como son: RUTINA y REVOLUCION.

Las manifestaciones exteriores del espíritu revolucionario de las izquierdas oficiales u oficiosas pueden resumirse en: mítines, manifestaciones pacíficas, funerales, cartas de protesta, misas, etc. etc.

Si bien no es necesario perder el tiempo analizando el carácter intrínseco de cada una de ellas, sí es necesario señalar que todas se celebran en un marco muy reducido, salvaguardadas, aisladas y encerradas en sí mismas por un SERVICIO DE ORDEN (II).

El "militante" que acude a estas manifestaciones externas de la izquierda lo hace siempre previa convocatoria de sus líderes y jefes y participa en ellas activa-pasivamente:

- Aplaude (activo)... cuando el líder quiere y al final del acto (pasivo).
 - Camina (activo)... por donde le dicen y hasta donde está señalado (pasivo).
 - Canta (activo)... lo que está permitido y en el momento oportuno (pasivo).
 - Grita (activo)... las consignas que otros crearon, cuando otros quieren (pasivo).
 - Firma (activo)... las cartas que otros escriben, sin poder añadir nada (pasivo).
 - Acude a la Iglesia para los funerales (activo)... y "oye misa" (pasivo).
 - Sale de la iglesia (activo)... ordenada, silenciosamente y con rictus de dolor (pasivo).
- Etc., etc., etc.

Este espíritu de rutina, aborregamiento, sumisión, paz y orden, ¿es el espíritu de la revolución?.

Indudablemente, NO. Este espíritu, este ánimo es pura y claramente el que corresponde precisamente a lo que podríamos llamar "inmovilismo social". Es, por lo tanto, todo lo contrario de la revolución y lo es hasta tal punto que poco a poco descubre su auténtico carácter: el de ser una "involución", palabrita de moda que no quiere decir más que una "vuelta al pasado".

Frente al espíritu asquerosamente serio de la izquierda parlamentaria ha aparecido últimamente en las Ramblas, de Barcelona un espíritu de creatividad y cachondeo que ha sobrepasado claramente los presupuestos de orden que conscientemente han acatado los partidos.

Lo de menos es —o puede ser— la

vuelta de las Ramblas a su aspecto de zoco viviente, cambiante y variopinto que siempre han tenido. Todo podía ser permitido... menos que se rompiera el orden, la paz, que se transformase la calle en algo más que sitio adecuado para el tránsito pacífico de izquierdosos de salón, de cenetistas "pasados" y de manifestaciones permitidas y legales.

Frente a esto, los partidos socialistas, comunistas, de ultraizquierda y demás ralea han respondido con notas airadas a la prensa burguesa en la que, curiosamente, exponían una cuestión que por manida, por ser jocosamente fascista, todos conocíamos ya. Los partidos de la "izquierda ordenada" se preguntaban quejosos: "¿Quién paga a los provocadores?."

Los antifascistas y demócratas de toda la vida, demostrando la "involución" de sus planteamientos, repetían desde lo más hondo de sus subconscientes el slogan más fascista de la más fascista de las épocas de nuestra historia: ¿Quién paga en las huelgas y manifestaciones a los provocadores?.

Su miopía política —no saben ver más allá de esta sociedad y por eso quieren mantenerla a toda costa— les impide ver que, en muchos casos este espíritu lúdico, de cachondeo que asoma en la calle (Las Ramblas no son más que un ejemplo), corresponde a un rechazo visceral de todo lo que ellos representan: el orden burgués.

Frente al espíritu versallesco de la izquierda, frente a la rutina que representan misas, entierros, procesiones y memorándums, frente a la sustitución del Himno Eucarístico por Els Segadors con mucho puño al aire y pocas hostias, los que de verdad deseen un cambio social deben aplaudir y apoyar el espíritu lúdico y cachondo de los incontrolados ramblistas.

Si la Revolución tiene algo que ver —aunque sea remotamente—, es con el dinamismo y la alegría de los imaginativos que atacan una y otra vez, incansablemente, el espíritu de orden y paz burgueses; nunca, en ningún caso, con la aridez y ñoñería del orden ya establecido.

Contra la estupidez, el cretinismo y el aborregamiento izquierdista opongamos cada noche en Las Ramblas (es decir: en cada momento y donde estemos) un espíritu alegre, sano, de pitorreo de la sociedad burguesa por muy "democrática y socialista" que nos digan que es.

**UN REVOLUCIONARIO TRISTE ES
UN TRISTE REVOLUCIONARIO**
Contra la rutina, la creatividad
Contra el orden, la revolución ■

Asturias, octubre 1934, **UNION DE HERMANOS PROLETARIOS**

¡U.H.P., U.H.P.! La entraña de la mina profirió el grito esperanzador. Impregnó el aire todo de Asturias, lo repitieron a pleno pulmón los hermanos proletarios en medio del combate, restalló, gozoso, en la dinamita arrojada sobre los cuarteles de la Guardia Civil, se inscribió en los tanques blindados hechos por encanto, fue un instante estentóreo alarido de victoria, y la sangre de la represión marcó indeleblemente el suelo astur: U.H.P. El eco de las montañas heridas repercutió en los cuatro confines de España... ¡U.H.P.!... ¡U.H.P.!... Los hermanos proletarios fueron aplastados una, otra vez durante la guerra civil; pero desde el fondo de la España oprimida, vencida, no rendida, se eleva aún, grave, jadeante, conminatorio, el clamor revolucionario de Asturias: ¡U.H.P., U.H.P.!

La sencilla y cálida fraternidad del U.H.P. astur no es invocación sensiblera. Arranca de la más alta sensibilidad humana, pues la idea, que siempre reclama convertirse en hecho, "no es una pasión cerebral, sino el cerebro de la pasión", cual decía Marx. La pasión revolucionaria llevó los fundadores de la Primera Internacional a la formulación lúcida: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". Idéntico pensar flamea en las iniciales U.H.P. La más válida y certera de las críticas contra las condiciones sociales ambientes, la crítica de las armas, las parió entre gritos de alegría y llanto, como conjuro de lucha. El apasionamiento del proletariado que abrió fuego sobre el capitalismo en Octubre del 34, reinventó la idea forjándola de tondón en hecho.

El U.H.P. realizó en Asturias la unidad de todos los explotados porque su objetivo directo era abatir el capitalismo y poner proa a una sociedad sin clases. Esa condición hizo posible el combate y su asombroso heroísmo, reconocido incluso por el enemigo. Al conjuro del U.H.P. iban cayendo en manos del proletariado las armas, el poder y la economía, manifestación suprema de la unidad de la clase trabajadora, contrapuesta a la unidad que siempre le ofrecen y a menudo le imponen las que fueron organizaciones del Frente Popular. De lo que debe ser lucha revolucionaria hasta la insurrección armada, han hecho esas organizaciones, partido de factura rusa el primero, rendición de armas del proletariado en aras del capitalismo. Propugnan, en términos aún más

claros que ayer, la unidad en la sumisión de los obreros al trabajo explotado, bajo tal o cual supervisión política. En estos momentos mismos, cuando las huelgas de Asturias despiertan la admiración general (1) y despejan el camino a grandes acciones, van ellos murmurando a los oídos de los huelguistas el concepto traicionero de la unidad bajo nuevas cadenas: unidad antifranquista, unidad nacional, reconciliación nacional, democracia burguesa, etc.

Antes de hacer saltar los cuarteles

de la Guardia Civil, los hombres de 1934 habían hecho saltar las ataduras de las organizaciones que los retenían dentro del capitalismo parlamentario. Por ello, aunque vencida, la insurrección de Octubre señaló el camino al proletariado de todo el país, consintió el 19 de julio del 36 y la esplendorosa riada revolucionaria que originó la victoria proletaria de ese día. ■

(1) Esta nota fue escrita en 1963 y publicada en *Alarma*, nueva serie, número 4.

